

Manara escribe para lectores que tengan una cierta experiencia cultural y de fe, de forma que sean capaces de seguir un itinerario teológico que los introduzca en la cuestión del carácter histórico y social de la revelación. De este modo, en pocas páginas, trata de la transmisión de la fe por la tradición y la Escritura, de los libros sagrados y de los textos apócrifos, tanto judíos como cristianos.

En el capítulo 4 se ofrece el texto de la constitución dogmática *Dei Verbum*. En cuanto a la bibliografía, recoge bastantes obras modernas, de modo un poco ecléctico.

C. Izquierdo

Clive Staples LEWIS, *El diablo propone un brindis*, Ed. Rialp, Madrid 1993, 147 pp., 13,5 x 20.

C. S. Lewis, además de por los numerosos libros que publicó, es muy conocido por sus ensayos breves. Hasta ahora se han publicado en inglés más de cien, repartidos en once libros. Con el título de *El diablo propone un brindis*, aparece ahora en castellano la primera colección de esos ensayos. Esta recopilación, en la que el mismo Lewis estaba trabajando cuando falleció, se publicó por primera vez en 1965 y contiene algunos de los mejores escritos breves de este autor, como son *Transposición*, *El peso de la gloria* y *¿Es poesía la teología?*

Como indica Walter Hooper en el prólogo, Lewis nunca trató de ser «original», en el sentido de que su preocupación fue transmitir la fe lo más fielmente posible, pero nada más abrir este libro —como ocurre al leer otras obras de Lewis—, se percibe la originalidad de su presentación de la fe. El punto de partida de Lewis es habitualmente la experiencia que tenemos cada uno de la realidad y el sentido común; después, con una ar-

gumentación rigurosa, pero siempre salpicada de sentido del humor, va abriendo horizontes intelectuales muy sugerentes. Lewis escribe de una forma que podríamos llamar *provocativa*: el lector se ve forzado a plantearse si está de acuerdo o en desacuerdo con lo que se le presenta.

El lector que ya esté familiarizado con Lewis irá descubriendo algunos de sus temas en los distintos ensayos de este libro: la visión de la fe cristiana como luz que ilumina nuestra existencia, su insistencia en el valor de la persona concreta, la experiencia de lo que él llama *Alegría* —el anhelo que hay en el hombre de felicidad, de verdad, de belleza— como camino hacia Dios, la confianza en la capacidad del entendimiento humano, aun siendo consciente de sus limitaciones y su preocupación por la educación en los valores. En estos artículos aparecen intuiciones, en ocasiones muy profundas, algunas de las cuales están desarrolladas en otras de sus obras de forma más sistemática.

Ha sido muy acertado incluir en esta edición el prólogo de Walter Hooper, que introduce al lector que no conoce a Lewis en los rasgos principales de su obra y en las circunstancias concretas en que fue escrito cada uno de los ensayos. En resumen, éste es un libro que merece la pena leer. Es de esperar que continúen las ediciones en castellano de otros ensayos de C.S. Lewis.

M^a D. Odero

Xabier PIKAZA-Nereo SILANES (dir.), *Diccionario teológico. «El Dios cristiano»*, Ed. Secretariado Trinitario, Salamanca 1992, 1539 pp., 20,2 X 14,5.

Los ideales que han guiado la elaboración de la presente obra son resaltar la centralidad del misterio trinitario en la entera teología y su relevancia para la

existencia humana; igualmente se desea realizar una explicación del hecho religioso como apertura del hombre a la trascendencia.

Para ello se han encargado 130 voces a especialistas en las diversas materias. Algunas de esas voces han sido consideradas como «privilegiadas» (*Trinidad, Jesucristo, Iglesia...*), concediéndolas una mayor extensión, mientras que otras «mayores» (*Biblia, Eucaristía...*) y «menores» (*Budismo, Idolatría...*) han merecido un desarrollo más restrictivo.

De los setenta colaboradores que participan en la elaboración del Diccionario, buena parte pertenece a la Universidad Pontificia de Salamanca, aunque no faltan otros autores como Ladaria (*Antropología*), Rovira Belloso (*Atributos; Monoteísmo*), Gelabert (*Experiencia; Fe*), Gonzalo Aranda Pérez (*Gnosis y gnosticismo*), Torres Queiruga (*Amor Ruibal*) y Scheffczyk (*Th. de Régnon*).

Afrontaremos a continuación el examen de algunas voces que resultan especialmente interesantes para quien se dedica a la teología fundamental.

El artículo de Martín Velasco (*Religión, religiones*) está redactado desde una perspectiva exclusivista: el Autor desea ceñirse al ámbito de las ciencias empíricas de las religiones a la hora de hablar de la religión. Ello supone que abandona por principio la perspectiva tanto de la filosofía como de la teología. La elección es legítima, pero en el ámbito de este Diccionario supone un hueco fundamental para entender —como se pretende— el hecho religioso. Por otra parte, para quien desea desenvolverse en la metodología estrictamente empírica, es preferible adoptar la actitud de Mircea Eliade: evitar cualquier referencia a la fe cristiana. De otra forma se produce en el lector el equívoco de pensar que el Autor relativiza la va-

lidez de esta fe, cuando habla de ella «desde fuera», como una forma más de religiosidad.

La colaboración de Adolfo González Montes sobre *Revelación* es, sin embargo, genuinamente teológica y muy rica en contenidos. Ciertamente el Autor se interesa prioritariamente por el problema de la capacidad del hombre para recibirla. Se echa de menos una reflexión sobre lo que la revelación supone *para Dios mismo* y su índole trinitaria; la exigencia de espacio impuesta por los Directores del Diccionario puede dar razón de este silencio.

Gelabert —como adelantábamos— ha redactado la voz *Fe*. Su enfoque es netamente personalista y trata de mentar los aspectos más relevantes del tratado *De fide*, aunque también a él se le han impuesto unos límites severos en cuanto a la extensión de su artículo.

La comparación entre la realidad así descrita de la revelación y de la fe cristianas, y la exposición que hace Aranda Pérez de la *Gnosis* es sumamente esclarecedora: un dios que sólo a unos pocos da a conocer misterios salvadores no puede ser el Dios cristiano, que desea para todos los hombres el conocimiento de la verdad salvífica.

J. M. Odero

Leibovitz YECHEYAHOU, *La Foi de Maïmonide*, Ed. du Cerf, Paris 1992, 131 pp, 14,5 x 23,5.

L. Yecheyahou, Profesor de la Universidad hebrea de Jerusalem publicó este libro en 1980. David Benon lo ha traducido al francés y también lo ha anotado.

Maimónides, al mantener el valor cognoscitivo de la fe, efectúa continuamente una simbiosis entre fe y filosofía